

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



¡CÁLLATE! (ESCUCHA...)

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 16to Domingo después de Pentecostés

September 12, 2021

ISAÍAS 50:4-9A | SALMO 116:1-8

SANTIAGO 3:1-12 | SAN MARCOS 8:27-38

A menudo, las conversaciones más importantes de la vida, la conversación más importante que necesitamos tener en este momento, es la conversación que no queremos tener.

No sé si lo captaron en la traducción, pero ahora tanto Pedro como Jesús han alzado la voz, se han dicho el uno al otro que se calle. ¡Pedro llevó a Jesús a un lado y lo reprendió! Jesús llamó a Pedro un muy mal nombre. Esta no fue solo una conversación que se calentó un poco. Estos se decían el uno al otro, cállate, escucha si quieres, pero te voy a decir algo que no quieres oír.

Las conversaciones que intentamos evitar son las conversaciones que tenemos que tener. ¿Por qué los aviones volaron contra dos edificios icónicos, dos orgullosos símbolos de nuestra cultura, como un acto de guerra? ¿Por qué otro imperio poderoso no es capaz de derrotar a la tiranía desde afuera, y es derrotado por la corrupción desde adentro, en un pequeño remanso llamado Afganistán? ¿Por qué los vientos, los incendios y las inundaciones vienen más a menudo los días y con más destrucción? ¿Por qué la gente, la buena gente, no confía en sus líderes políticos y científicos, se arremanga y recibe una oportunidad?

¿Por qué no somos mejores jueces del riesgo y la recompensa, de cuánto nos necesitamos unos a otros, de los motivos de los demás? Finalmente, ¿por qué no todos son felices en esta casa, en este matrimonio, en esta iglesia, en el fondo de nuestras almas, en nuestro espíritu?

Jesús creció inmerso en las grandes profecías de Isaías sobre la renovación y restauración del pueblo de Dios. Sin duda, pasó horas en el giro dramático que tiene lugar en los versículos de Isaías 50. “El Señor Dios me ha dado lengua de maestro, para que sepa sostener al cansado con una palabra”. Pero de repente el profeta le da la vuelta a este don. “Mañana tras mañana se despierta, despierta mi oído para escuchar como aquellos a los que se les enseña”.

Y al escuchar, no al hablar, el Siervo sufriente de Isaías no retrocede, sino que avanza para comprender la experiencia de aquellos a quienes enseñaría. Y comprende, y por tanto llega a ser maestro, empatizando, no, más que empatizando, pasando por el sufrimiento de sus alumnos, soportando la carga de su pueblo.

En el tiempo de la profecía de Isaías, la gran tarea de los exiliados que regresaban era comprender la experiencia de aquellos que se habían quedado, que habían luchado sin liderazgo y guía durante setenta años, despreciados, impotentes, resentidos con todos sus líderes que no habían sido y hacer.

No fue un picnic cuando los exiliados regresaron de Babilonia. Hubo algunas conversaciones muy francas. Había una necesidad absoluta de enfrentar los hechos, de darse la espalda unos a otros, no de despedirse, sino de llevar las cargas de los demás y hacer el trabajo de

reconstruir y renovar lo que se había perdido. Y luego, incluso eso no fue suficiente. Las viejas ideas sobre el Mesías no iban a ser suficientes. Se necesitaba una nueva enseñanza, un nuevo aprendizaje.

Sin duda nosotros, en nuestro momento, estamos sufriendo una crisis de empatía, de ser incapaces de comprender cómo nuestros instintos tribales y nuestra cultura de desinformación nos están destrozando y separándonos innecesariamente por todos lados. Lamentablemente, podemos vivir tanto en nuestras propias burbujas, que pensamos que no tenemos que tener las conversaciones que realmente necesitamos tener entre nosotros.

La verdad nunca es simple. La verdad nunca es fácil. La verdad nunca es lo único que necesitamos. Necesitamos la próxima verdad y la próxima verdad después de esa para encaminarnos hacia el otro y las respuestas que necesitamos. Pero siempre es cierto que la verdad nos hará libres. Eso es lo que dijo Jesús: la verdad te hará libre. Y eso es lo que Jesús hizo por Pedro y por sus discípulos en ese momento cuando les describió lo que le sucedería a él y cómo sería su discipulado.

Tienes que amar cómo con ojos tan claros St. James ve el problema. Se desespera por completo por el poder de la lengua, su capacidad, como una cosa tan pequeña, para hacer un daño tan grande. Admite que “nadie puede domarlo”. Recuerdo la vieja respuesta a un arrebatado intemperante: “¿Y besaste a tu madre con esa boca ?!”

Aun así, admitiendo todo eso, podemos ver que no tenemos otra opción. Solo callate. Escuche si quiere. Pero el Señor, el universo, su mundo, su nación, sus amigos, sus compañeros de trabajo, su familia, ¡todos tienen algo que decirle!

¿Cuál es la conversación que necesitas tener hoy?

Que el Señor Dios te dé la lengua de un maestro, que es ante todo la lengua de un oyente, un aprendiz, un socio y un partícipe de las vidas que tocas e influyes.

Recuerde por qué Jesús fue enviado al mundo, y cuánto sorprendió a los poderes fácticos, y confíe en que ese mismo poder de fe, ese mismo poder de empatía, esa misma disposición para enfrentar los hechos, sean los que sean, es la base. de cambio, de esperanza, del amor mismo.

Y cuando nos quedemos cortos, y necesitemos aprender una nueva lección, no nos avergoncemos, pero recuerde que todos estamos luchando juntos para compartir la gran salvación.